FLORES

Preliminar y poemas de Andrés Trapiello

ROSA ARTERO MARCELO FUENTES

FLORES

Preliminar y poemas de Andrés Trapiello

Pinturas de Rosa Artero y Marcelo Fuentes

M- *E n°1* 28x34cm óleo-lienzo

a Mariló

DE LAS FLORES Andrés Trapiello

Meter flores en las casas: ese sí que fue un gran paso para la humanidad. Si la costumbre de poner árboles en las calles es relativamente reciente, del siglo XIX, la de cultivar flores en los jardines es muy antigua, acaso porque las flores forman parte, con algunas pocas cosas más (el amor a los niños o las puestas de sol, según la neurociencia), de aquello a lo que el ser humano de todas las civilizaciones y épocas es sensible, naturaleza en estado puro, diríamos, belleza sin pasar por el fielato de la cultura. Pero el día en que alguien cortó unas flores de un rosal silvestre, o las que vio a un lado de un camino, sin nombre, ingenuas, humildes, y las puso en un vaso con agua, sobre una mesa (o en el suelo, en una jarra, porque eran tan pobres que no tenían ni jarrones ni dónde ponerlas, como nos contó un día Ramón Gaya de su propia casa, en Murcia, país de las flores), algo importantísimo estaba sucediendo en la historia de las civilizaciones, algo profundo había cambiado en el alma humana, algo a lo que esta ya nunca renunciaría. Las flores trajeron a nuestras casas no sólo la naturaleza, sino un modo de estar que era desconocido hasta entonces. Con flores en la casa todo se silencia, el tono de las conversaciones se reposa, la vida se apacigua. ¿Quién, consciente, gritaría con unas rosas como testigo? Si a las flores se les habla mientras siguen unidas a su planta, arbusto o rama, a las que están en un jarrón o en un vaso con agua se les escucha, porque sentimos que nos están diciendo algo. ¿La música callada no viene acaso de unas azucenas, en San Juan de la Cruz?

La convención de que las flores pueden simbolizar conceptos abstractos es también antigua. No sólo se compara a las mujeres con flores (principalmente con la rosa), sino que a menudo las flores son encarnación (si podemos decirlo de este modo) de conceptos abstractos (pureza y castidad, la azucena; voluptuosidad, el nardo, etc.). Que hablen no sólo a través de su perfume ha

hecho que desde antiguo los hombres hayan desarrollado abundante literatura sobre "el lenguaje de las flores", aquel del que se sirven ellos para expresar sentimientos propios más o menos inefables, de dicha, de melancolía, de dolor: regalar un ramito de violetas a la mujer amada, poner un jazmín entre las páginas de un libro, llevar crisantemos a una tumba, meter en el ojal de la chaqueta una margarita, camino del baile...

Las mismas flores dirán cosa diferente en un jardín o en un jarrón. ¿Pero son acaso las mismas flores? ¿No se transforman? Sí y no. Al reunirlas, al apretarlas en un ramo, esas flores que estaban cada una de ellas en lugares diferentes y aun distantes entre sí, se diría que empiezan un coloquio interminable. Unas veces serán flores de diferentes especies (esos ramos monumentales y variopintos a los que tan aficionados eran los pintores del siglo XVII, que trataban de resumir en un jarrón todo el paraíso), y otras, del mismo género (un ramo de rosas solas, o de claveles solos, o de lirios, o de calas), pero en cualquier caso iniciarán entre ellas un diálogo nuevo, siempre diferente, irrepetible. Y aún diríamos más al elevar el hombre a rango de flores cosas que no lo son en absoluto. Sucede cuando el pintor Ramón Gaya pone en una de sus copas de aguador un puñado de perejil, o Van Gogh unos cardos o esa flor hipertrofiada que es un girasol, o una muchacha japonesa, mediante el arte al que ellos han dado el nombre de origami, figura con trozos de papel de seda flores no conocidas. Y lo que dicen esas flores en el jarrón de cosas no son las mismas que las que hablaban en su planta… pero recuerdan las que hablaban allí.

Esto nos lleva a otra cuestión. Hay flores que ganan en jarrón, copa o vaso, pero por lo mismo que hay pájaros de canto admirable que no se dejan criar en cautividad, hay flores a las que no

podríamos arrancar de su medio natural sin destruirlas: pensemos en las ninfeas o nenúfares de los estanques o el edelweiss que nace sólo en las cumbres nevadas, por no referirnos a todas aquellas que como las amapolas o los cantuesos se marchitarían apenas arrancadas (preferidas de los impresionistas), o los jazmines o las magnolias o el azahar de los naranjos, que sólo son elocuentes cuando conciertan sus voces y dicen entre muchas lo que acaso una sola no sabría expresar tan bien.

Los poetas han prestado atención desde antiguo a las cosas que las flores nos dicen, conscientes de que cada una de ellas trae algo nuevo también y diferente, nunca dicho. Recordaba Juan Ramón Jiménez, el poeta que más constantemente se ha ocupado de las flores, a su madre, "mama Pura", que le decía: "Hijo, la rosa no cansa", así, en singular, como la llaman también los jardineros y floristeros, dando a entender que no cansa porque siempre dice algo nuevo, delicado y fuerte, original y eterno. Y el propio Juan Ramón hubo de recurrir a la rosa para dar a entender lo que era un poema y la perfección a la que este ha de aspirar, una perfección natural sin afectación posible, ni sobrecargada ni incompleta: "No lo toques ya más, que así es la rosa", definiendo a un tiempo rosa y poema.

Los pintores, como los poetas, han sido desde los orígenes mismos de la pintura moderna, es decir, desde el Giotto, sensibles a las flores y han buscado su proximidad de la mano del arcángel anunciador o en la pradera donde tiene lugar un encuentro pagano de ninfas y de dioses.

Marcelo Fuentes y Rosa Artero han pintado todos estos cuadros. Han hecho su propio jardín, han llenado su casa de flores, y la nuestra, y la casa común de la pintura. Sólo flores. Son pinturas bellísimas, todas, unas por unas razones, otras por otras. Es muy difícil elegir "un cuadro preferido" entre tantos, porque como las flores también, que no se dejan elegir fácilmente, cada uno tiene su propio misterio, su encanto, su delicia. Y es buenísima idea darlos juntos aquí, mezclados, como flores también de un ramillete común, sin "tuyo" ni "mío", que decía don Quijote en el maravilloso discurso de la edad dorada o florida.

Las flores de los pintores no son exactamente las que tenemos en nuestras casas. Las nuestras acaban marchitándose. Las suyas, si están vivas, estarán eternamente vivas. Y estas lo están y lo estarán ya para siempre. Incluso cuando un pintor pinta siemprevivas, esas flores rarísimas que nacen y viven secas como flores del desierto, hace que en su cuadro parezcan más vivas y jugosas de lo que realmente están, como creo recordar que aparecen en un cuadro de Ensor. Porque las flores son la metáfora por excelencia de la vida, de la brevedad de la vida, de lo que pese a su belleza no logrará vencer la muerte. A eso atienden los poetas y pintores, y cuantos ponen un ramo en jarrón o vaso. Pero al mismo tiempo las flores nos recuerdan a todos que la vida no empieza ni acaba en nosotros, que nos iremos, "y seguirán los pájaros cantando", y habrá rosas en un jarrón y en un vaso muchos años después de que nosotros hayamos partido… Sí, volverán las oscuras golondrinas, no otras diferentes de las que vimos, no, las mismas, y el ruiseñor que canta en lo más cerrado de la enramada hoy en Extremadura es el mismo que escuchó Keats en Inglaterra hace doscientos años, y cualquier rosa que nazca hoy en el más remoto confín es la misma que cantó Ronsard. Y por eso cuando un poeta y un pintor, arrobados por la lozanía y belleza de una

flor, se quedan contemplando tal o cual flor, están pensando en lo más íntimo de sí que acaso ellos sean también el mismo poeta y el mismo pintor que hace doscientos años veía esas flores, el mismo que dentro de doscientos años repetirá el rito de cortar unas flores y juntarlas en un ramo, como junta los colores en su paleta, antes de ponerse a pintarlas. Y pensará el poeta que su libro es el mismo libro que escriben todos los poetas, y el pintor pensará que sus cuadros son los mismos que pintaron todos los pintores antes.

Marcelo Fuentes y Rosa Artero han pintado muchas rosas porque "la rosa no cansa", pero han pintado algunas otras también (crisantemos sobre todo, blancos, amarillos, tan japoneses), porque miradas de cerca, no cansa ninguna. No hay niño que no sea bellísimo ni ninguno podría sernos ajeno (y qué feo el reñir de los adultos delante de los niños o las flores), y lo mismo nos sucede con esta, y si no, volvamos la mirada a los maestros: Fantin-Latour (el Chardin de las flores) o Morandi (el Fantin-Latour de la modernidad) seguramente son los primeros que se habrán encontrado Rosa y Marcelo... Cuando un pintor se pone delante de unas flores, desparece casi toda la historia de la pintura, como si las propias flores les llevaran de la mano adonde ellas quieren (y qué bellas son a veces las pinturas de los niños, mal llamadas naïf, cuando pintan esas grandes margaritas que son soles con pétalos). También nuestros amigos han elegido sus flores. Cada pintor tiene las suyas preferidas: las de Monticelli eran flores bravías y sin nombre que parecen crecer en los barbechos, de vida abrupta y corta (y de ahí que parezca él querer pintarlas siempre en un arrebato, antes de que se marchiten definitivamente); Chardin y sus botones de azahar; Van Gogh, los lirios y los girasoles, y pensando en Japón, cerezos y ciruelo en flor; Odilon Redon las anémonas y dalias que parecen de otro mundo, submarinas; Gaya las rosas, las anémonas y

jazmines; Monet, sus nenúfares; Velázquez, en un búcaro de cristal, esas mínimas, delicadísimas, confidentes flores de la infanta Margarita, margaritas, rosas, lirio, casi aire, como todo lo suyo… Hasta Solana se atrevió con unos gladiolos, si no me falla la memoria, que es flor imposible de bodas y cementerios.

Aquí les dejo con todas estas flores de Rosa Artero y Marcelo Fuentes (y cómo le agradecí a este, hace años, que cerrara una serie de aguafuertes cúbicos, de deshumanizados bloques de viviendas, tan característicos de su obra, con uno de crisantemos).

Entran en nuestra casa hoy para civilizarla un poco más. Las rosas que hemos comprado ayer en nuestra floristería de barrio, han venido a ocupar el lugar de unas mimosas. Estas rosas se quedan mirando las que han pintado nuestros amigos como miramos nosotros las fotografías de nuestros antepasados, vivos en nosotros mientras les recordamos. Las flores de Marcelo y Rosa nos recuerdan a lo vivo las rosas vivas (ninguna flor muere cuando se la corta), y las pintadas son rosas vivas también. Han pintado la vida. Y todas nos gustan, naturales y pintadas. Todas son ya de la familia, y viven con nosotros.

Febrero, 2017

R- *Flor n°1* 16x22cm carbón

R- *Flor nº2* 21,5x19,3cm óleo-lienzo

1 A UNA ORQUÍDEA

Magníficos caballos con bocados de plata
igual que una calesa la conducen de raso
por anchos bulevares. Los roces que se escuchan
mientras se está a su lado, son los grandes pianos
de una noche de luna. Para ella es perfecta
la hora más tardía. Entonces su sandalia
sigilosa en la arena de un sombrío jardín
recorre los senderos de su secreta cita.
Acabada la rosa, sólo ella se impone
como un lirio simbólico. Aparece muy pálida
sosteniendo en la mano un antifaz de seda
negro como la luz de las estrellas muertas.
Y allí, en lo más oscuro del jardín va al encuentro
de los desconocidos, y les mira a los ojos
igual que una esmeralda. Para al final turbarse
fingiendo en esa escena como una vieja actriz.

M- *F.nº104* 28x29cm carbón

M- *F.nº62* 29x30cm óleo-lienzo

2 ADONDE

Adonde tú por aire claro vas,
en sombra yo, o en hojarasca breve,
te he seguido. Yo mismo sombra soy
de ti. Y no puedes tú notar que yo
te siga, yo, callado tras de ti,
lumbre contigo o nieve de tu mano.
Y veo tu mirar, mas siempre esquivo,
oscuro y amoroso, en huertos altos
que tú para tu amor los cercas. Fuentes,
aves, la reja de la casa sueño
ser yo, la claridad, su vuelo limpio,
el aire entre los hierros. Pero tú,
a mi través, cuando me miras, creo
que estás mirando a otro, de no verme.
Y ya la fuente, el ave, las espadas
de la verja no son nada. La tarde
su rosa le retira al vaso. Pétalos
sólo, los continentes que parecen
sobre la mesa, a ti te los ofrezco,
te envío su gobierno y yo, la sombra.

R- *Flor nº3* 24.8 x 25,5 óleo-lienzo

3 DOMINGO

Igual los crisantemos de noviembre
en el granito están reunidos.
Empavonado asfalto,
silenciosos los coches por las calles
vacías. Lluvia. Otoño.
Yo mismo soy de la ciudad
lo pasajero, charcos,
el puesto de periódicos
con plásticos encima.
Lo que no está ocurriendo.

M- *F. nº66* 28,2x24cm óleo-lienzo

M- *F n°105* 30,4x32cm óleo-lienzo

R- *Flor n°4 18*,7x20 óleo-lienzo

4 MANOS DE JARDINERA

Mains en songes, mains sur mon âme Sagesse

Te avergüenzas de ellas
y ellas mismas no saben esconderse,
como esa muchacha que en el baile
procura no ser vista y evitar
con ello, y evitarse, un desengaño.
Prímulas y petunias, primaveras,
verbenas y jazmines,
y sobre todo rosas, toda clase
de rosas, amarillas, rojas, blancas,
rosas rosas, de seda y de cendales,
perfumadas y graves, se cobraron
en ellas su tributo: ya no son
manos de señorita. Y cuando ya nos dejes
y vayas a reunirte con las raíces,
te reconocerán en esa poca
tierra que te quedaba entre las uñas
y que en tanta paciencia se lavaban,
volviéndote más tímida y misántropa.
Qué fiesta van a hacerte, coronando
tu frente con guirnaldas,
ciñendo tu cintura con las mejores flores
y en los labios besándote con menta.

Como estaré a tu lado,
diles cuánto te amaba
y que me dejen ver el jardín de la sombra
como miraba en vida el otro,
que estropeó tus manos.

M- *E n°64* 25x24,5cm óleo-lienzo

M- *F. nº106* 27,7x37,5cm acuarela

5 A DOS VIOLETAS SECAS ENCONTRADAS
EN UN EJEMPLAR DE *JARDINES LEJANOS*

Entre mis manos y sobre
el libro, temblaba pobre

la sombra de una quimera
igual que mi calavera.

Y todo cuanto quedaba:
dos violetas. Una daba

la impresión de mariposa
volando sobre la fosa

de una página amarilla,
una dorada polilla.

La otra, una mosca. Pura
poesía de sepultura.

Pero emprendieron el vuelo
con alas de terciopelo.

Dos aves de cetrería:
una tuya y otra mía.

M- *F. nº 61* 23x26cm óleo-lienzo

6 UN AGUAFUERTE JANSENISTA

Amargos tulipanes vienen
en esa claridad
a rozar la ventana como nieblas
del Norte. Un grabador medita allí,
sobre el cobre vacío, errantes cifras
que no envidian un reino.
Miradle. Poco a poco la luz de su mechero
ya no puede envolverle. Y cuando aún
el alba es gris invierno en los canales,
una rosa holandesa,
un reloj y una calavera llenan
el oscuro aguafuerte de tinieblas
para que Dios se anuncie.

R- *Flor nº5* 37x49cm óleo-lienzo

R- *Flor nº6* 23,2x30,4cm óleo-lienzo

M- *E n°8* 22x16,5cm óleo-lienzo

R- *Flor n°7* 19x27cm óleo-lienzo

7 FLORES, GALAS

Tú quedarás entre esas flores rojas,
con la blusa del aire y la mirada
brillante de un deseo
todavía en semilla, y tú, galán,
con ese traje nuevo que te hizo
sin duda, al menos las primeras veces,
presumir de apostura, a imitación
de algún actor engominado y serio.
Mujer, ¿qué flores cortas?
¿Son rosas? ¿Dalias? La posteridad
también las ha alcanzado. En cuanto a ti,
¿dejaste ya asistido el ganado en la cuadra,
picada la guadaña y recogida
la hierba por correr hasta tu traje
con la ilusión de un mozo?
La del vestido que es a un tiempo prado
y la brisa que en él ablanda el heno,
¿no podrías al menos sonreírnos
a los que aquí quedamos?
¿No piensas que tus labios
serán eternamente limpios, jóvenes,
como granos de uva y con olor a lúpulo?

Y tú, tan orgulloso de tan blanca
camisa y de ese nudo, ¿nada dices?
Llévatela de aquí al plantío, al soto
umbrío de los chopos, junto al río
que es vuestro gozo y a la vez secreto
y símbolo de todo lo que pasa
y ya no vuelve... Sí, y ya no vuelve.
Ésa será vuestra posteridad.
La mía, estos cuarenta y cinco años
que se han quedado atrás.
La vuestra, estas dos fotos que ahora miro
con los ojos nublados por las lágrimas
sin ver ni comprender cómo de un tiempo
de flores y de galas ha podido
la muerte levantarse, justamente
contra vosotros dos, invulnerables
hasta ayer mismo, que erais padre y madre.
Sólo dos viejas fotos que esperan a su vez
un reparto entre hijos, un olvido
de nietos y una nada, flores, galas.

M- *F.nº107* 26x37cm acuarela

M- *F.nº57* 25x27,7cm óleo-lienzo

R- *Flor nº8* 19,4x24cm óleo-lienzo

MF- *F. nº88* 26x23cm óleo-lienzo

8 RAMA DESNUDA

¿Qué es este engaño, di, rama desnuda?
Yo mismo te corté este invierno. Sola,
despojada de cielo, te quedaste
en la tierra, caída como el cuerpo
exangüe de un extraño. Allí seguiste
bajo los fríos soles y las ciegas
estrellas, en inerme y retraído
abandono, a merced de los temperos
más aciagos y extremos. No eras más
que un trozo de madera cada vez
menos visible en la materia activa
de la naturaleza. Para el ciclo,
para cerrarlo al fin, sólo esperabas
acabar algún día como fuego
en nuestra chimenea y ser ceniza
y ennoblecido símbolo del tiempo.
Pero algo ha pasado: has florecido.
Desoyendo la lógica del mundo
y de tu propia historia, te has llenado
de brotes y de flores, desdichada.

No serán fruto ni serán promesa,
pero sueñan tal vez con nueva vida
esperando quizá que a ese reclamo
acuda el ruiseñor y en ti construya
su nido como antaño, reviviendo
tus viejas primaveras y las noches
de venturosa y perfumada brisa,
mi pobre rama, soñadora y muerta.
¿Qué burla es ésta, di, rama podada?
Y tú, mi viejo corazón, ¿no aprendes?

M- *F.n°39* 24x26,2cm óleo-lienzo

9 ROSAS DE SAN SILVESTRE

Hace sesenta años, tal día como hoy,
moría en Salamanca don Miguel de Unamuno.
Fue, dicen, un invierno de inhumanos rigores,
aunque no tanto como el del año siguiente
(Teruel, mal pertrechados, a veinte bajo cero
nos contaba mi padre, evacuado en un tren
a Zaragoza, comido por las chinches),
o el que vino después, febrero vil
del año 39, invierno registrado
por la cámara muda y espantada
entre gentes que buscaban con desesperación
descalzas, destruidas, un final
que sólo fue principio de un más atroz sufrir.
Hace un rato tan sólo, sesenta años después
de aquella muerte que ignorabas,
trajiste del jardín un puñado de rosas,
si así pueden llamarse,
pequeñas flores hechas de porcelana,
de pálido color, casi en capullo,
sin desarrollo apenas de su forma.
Va muriendo la tarde que se azula
como niebla en los ojos de un lactante,
como visión de un muerto
cuyos ojos son ya un estanque helado.

Un hilo conductor te trae
desde aquel 36, desde Unamuno,
a estas pequeñas flores. Un camino secreto
que pasa por tu padre, por la guerra,
por la nieve y ventisca del año 39,
por la nieve que ahora se posa en el jardín
sin llegar a cuajar, no menos cruel ni fría,
por la mano de nieve que quiso hacer de tales rosas
mínima celebración de cuanto espera.
Un camino secreto que es como tú mismo,
por donde llegas hoy, tarde de San Silvestre,
hasta esta misma casa, preguntando por ti,
hablándote de cosas ya pasadas,
de muertos, de presagios, de fulgores
sin ilación alguna,
para sentir tal vez tu vida como un copo de nieve
que aun antes de posarse se ha deshecho.

M- *F.n°91* 25,2x35cm carbón

M- *F n°90* 25x35,5cm carbón

R- *Flor n°9* 24,5x25 cm óleo-lienzo

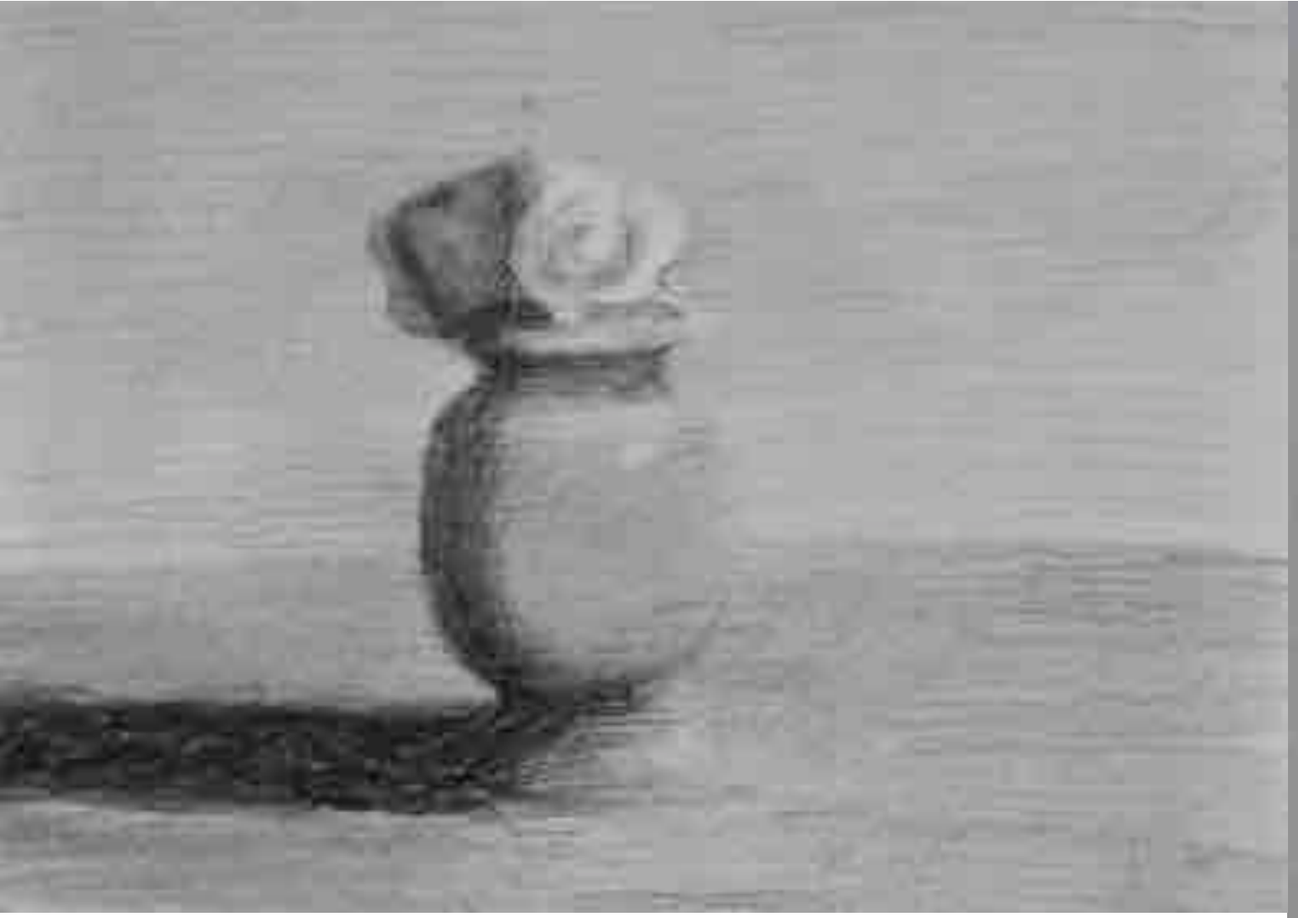
10 ROSAS DE UN JARDÍN VIEJO

No sólo canto son las once rosas
cortadas a rosales centenarios,
amarillas y rojas, rosas y moteadas,
perfumadas algunas hasta el éxtasis
y otras en cambio mudas,
unas de terciopelo y algunas con harapos,
si de una flor pudiéramos decir que es vagabunda,
las grandes como un astro y las pequeñas
como notas robadas, candorosas,
a ese viejo piano que en años no se ha abierto.
No sólo son silencio cuando un pétalo
se le cae a la vida en mis papeles,
donde pusiste el vaso,
y se oye su grave despedida
y retiembla en mi entraña.
Son algo más que canto o que silencio,
exaltación o sueño.
Son las rosas de otoño recogidas
por ti como una historia
que corriera peligro de perderse,
son un poco de amor y de sigilo,
como en esa novela, sólo clima,
sugestiva y serena,
sin trama y sin enredo,
cuyo final no importa.

R- *Flor nº10* 22,3x27cm óleo-lienzo

R- *Flor nº12* 25,5x38cm acuarela

R- *Flor nº11* 24x27cm óleo-lienzo



M- *F. n°92* 28x39cm carbón

M- *F. n°93* 28,5x32,2cm óleo-lienzo

11 AUTORRETRATO DE UNA ROSA

En toda rosa hay un defecto leve,
mas no hay rosa imperfecta ni mirada
sin vida propia ni minuto breve.

Y cada idea nueva crece sola
aunque muera en su ramo. Acompañada
también muere esa ola, y muere sola.

12 JAZMINES

Lo que digan la fuente
o las hojas coriáceas de la encina
podría confundir a los expertos,
lenguas son tan arcaicas.
Pero basta un puñado de jazmines
caídos por el suelo, y no hay profano
que no sepa qué dice tal perfume
ni nadie que no quiera
guardarlo entre las páginas de un sueño.

R- *Flor nº14* 22x25cm óleo-lienzo

R- *Flor nº15* 22x27,5cm óleo-lienzo

R- *Flor nº13* 16x16cm óleo-lienzo

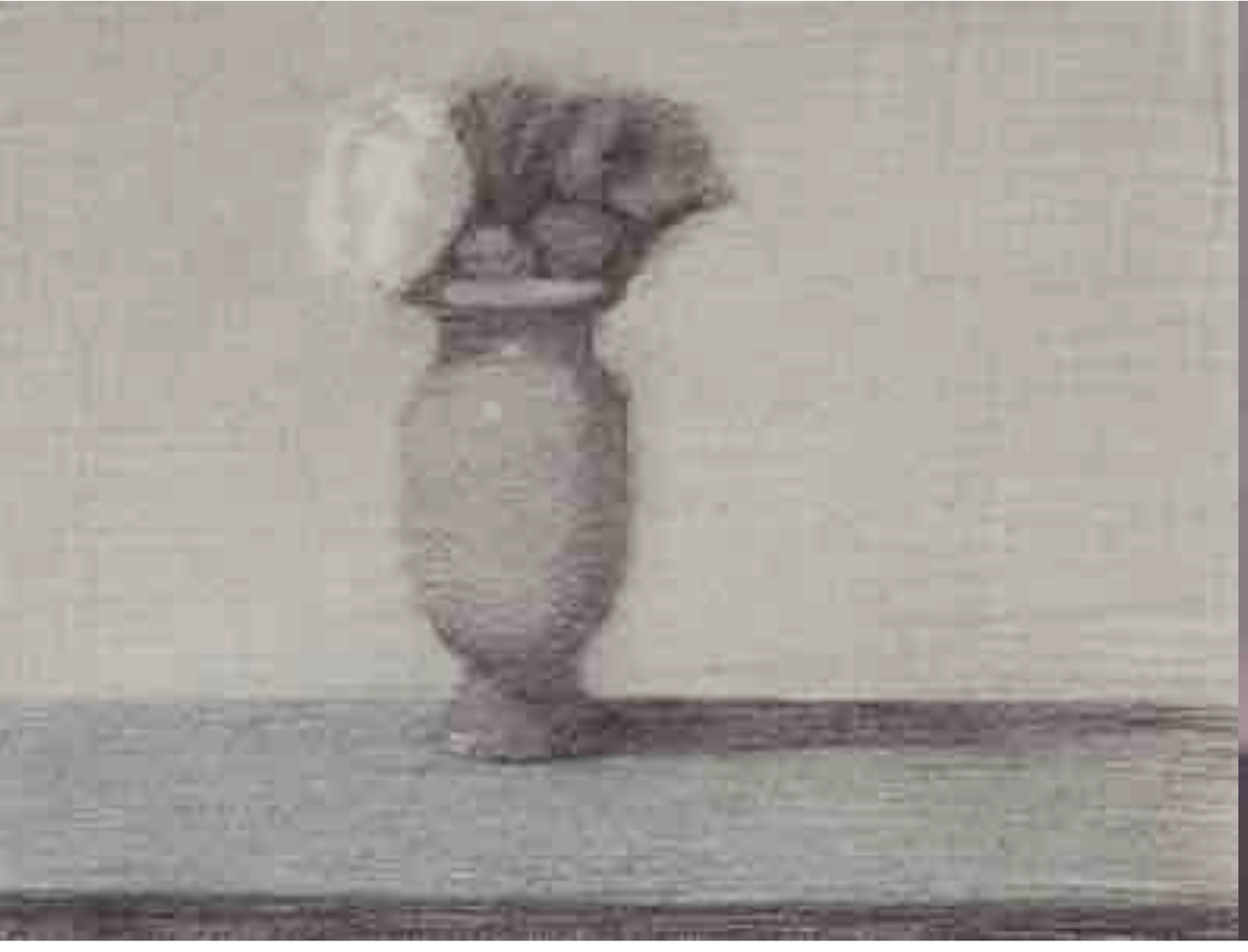
M- *F nº41* 29x32cm óleo-lienzo

M- *F. nº99* 32,6x49,8cm carbón

M- *F. nº84* 26x37cm acuarela

R- *Flor nº16* 28x32 óleo-lienzo

R- *Flor nº17* 23,2x20,5cm óleo-lienzo



M- *F.n°96* 28x39cm carbón

M- *F.n°108* 37,5x47,5cm carbón

M- *F.n°65* 25x24,5cm óleo-lienzo

13 A UNOS LIRIOS

Yo mismo los compré la semana pasada
al gitano que viene los domingos
y se pone en la plaza al lado del quiosco.
Teníais, de verdad, que haberlos visto
en su caldero verde, tan temprano,
en el frío de enero.
Entraron en mi casa como jóvenes cadetes,
orgullosos de su uniforme nuevo,
el terciopelo azul, el terciopelo blanco
y toda la labor de pasamanería
bordándoles el pecho.
Pasaba cada rato por delante de ellos,
como si fuese una muchacha,
sólo por verlos
y contagiarme acaso de toda su alegría.
Pensaba incluso hacerles un poema,
festejar su belleza de algún modo,
pero no encontré tiempo,
incluso, me parece,
un poco me olvidé, tan inconstantes somos.
Hoy vi que ya no estaban
y me asusté de pronto.

No sé dónde buscarlos,
quizás en mi extrañeza y en mis remordimientos.
Aunque mirad lo que de una y de los otros ha quedado:
como soldados viejos vuelven a casa
penosamente a pie, la mirada perdida,
derrotados, enfermos, sin esperanza alguna.
No hablan ya con nadie, como a extraño me miran
y es posible que sólo esperen ya la muerte.
Eso es posible, desde luego, pero conmigo
los tengo en este instante, lirios al fin de nuevo.

R- *Flor nº18* 26,7x26,7cm óleo-lienzo

R- *Flor nº 19* 22x27cm óleo-lienzo

M- *F n°95* 30x29cm óleo-lienzo

R- *Flor n°20* 18,5x22cm óleo-lienzo

14 FLORES DE CEREZO

En cuanto he escrito «Flores de cerezo»,
las flores de esa copa se agitaron
y alargaron el cuello, haciendo que leían,
igual que sobre el hombro de un amigo
leemos una carta.
¿Cómo pueden saber que estoy pensando
en ellas? Ya ha caído en la mesa algún pétalo.
Acaso explique esto
su amor por la lectura, aunque me consta
que no pusieron nunca
los pies en una escuela,
tan corta vida tienen.
Pero comprendo su curiosidad.
Sólo quieren saber, después de todo,
que haré bien mi trabajo y que podrán
adentrarse en las sombras sin cuidado
sabiendo que el cantero
les terminó su lápida.

M- *F. nº58* 27,2x35,4cm óleo-lienzo

R- *Flor nº21* 22x27cm óleo-lienzo

M- *F. nº38* 28x24cm óleo-lienzo

15 LAS ROSAS DEL POETA

Si de todas las rosas de estos años
tuviera que elegir, de los miles de rosas
que cortaron tus manos en secreto
a lo largo de toda nuestra vida,
cultivadas, silvestres, ostensibles, reclusas
en jardines de abandonadas casas
o libres en los viejos rosales de Las Viñas,
tempranas o tardías, perfectas o imperfectas,
escogería siempre aquéllas que llamabas,
tras llegar a un acuerdo, se diría,
íntimo y personal con cada una,
"las rosas del poeta", y entre ellas
estas siete de hoy, por ser las últimas.
Llegaron, como todas, a mi oscuro escritorio
con el mismo silencio que buscaban
quedándose en tus manos, perfumadas
tus manos de su carne y su carne de ti.
No mucho más que días les espera
tras algunos vividos a mi lado.
Las que estaban cerradas se han abierto,
las abiertas han ido marchitándose
y han empezado, otras, a deshacer sus pétalos
con el mismo sigilo con que deja
la luz a un moribundo, con que sube
su sombra a lo más alto;
nada que no recuerde el argumento
de la vida de un hombre.

Ya un invierno tenemos por delante.
No sé muy bien qué adioses agitaros
en este blanco trozo de papel ni qué músicas
decir al corazón que entone. No es propicio
este tiempo a las rosas. Sospechosa
les parezcas acaso cultivándolas,
mas el único crimen
sería el no poder entregarles tu vida,
y sobre todo a aquéllas que llamabas
"las rosas del poeta", en un invierno
que cubrirá de nieve toda sombra
y de luz que ya ha muerto, toda ausencia.

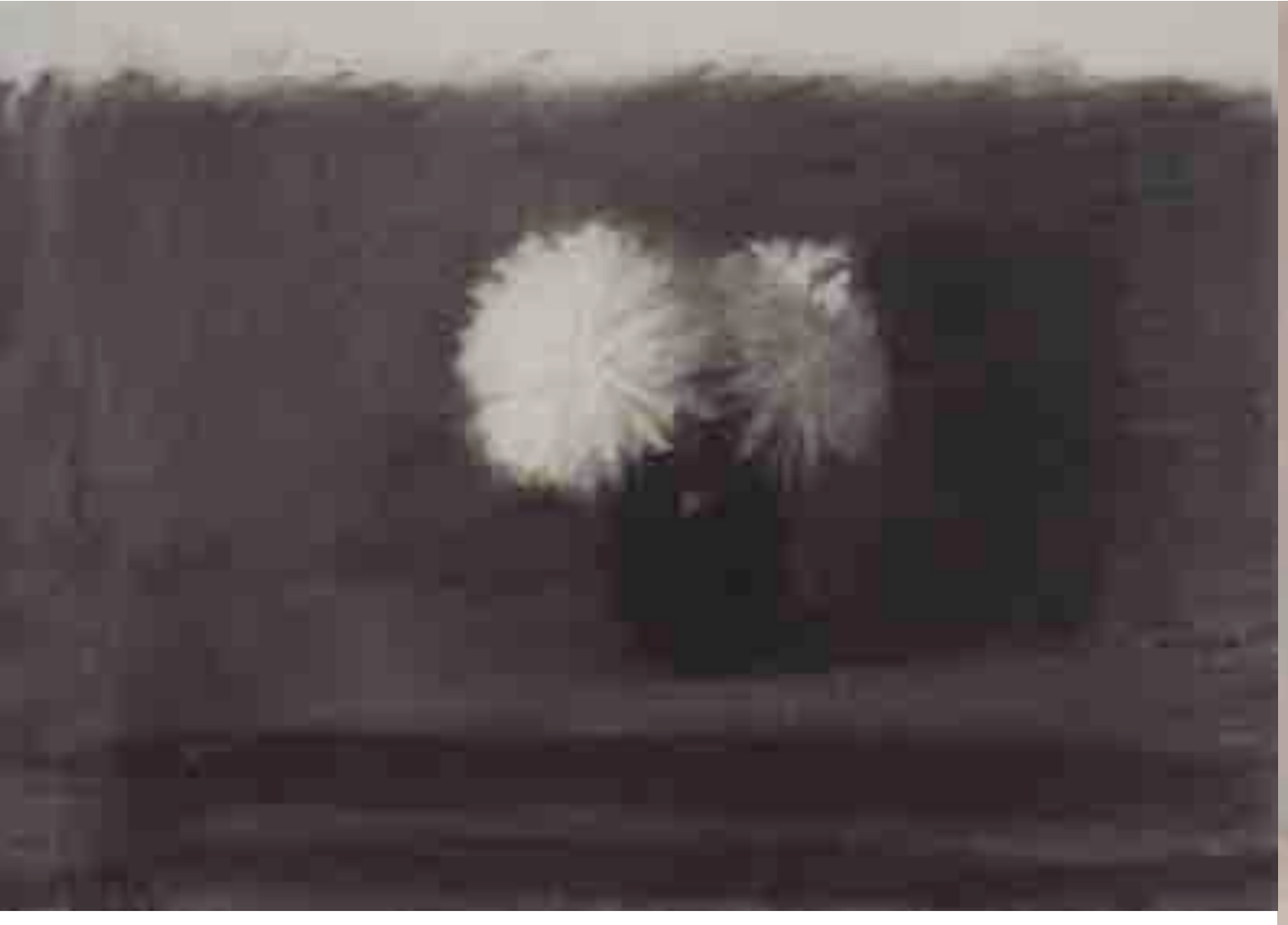
M- *F n°85* 27x37,5cm acuarela

M- *E.n°34* 24,5x25cm óleo-lienzo

16 A UNAS ROSAS SECAS

De tantas como había en el jardín
no has podido juntar más que estas cinco
que caben en un vaso. Son pequeñas,
no parecen más grandes cada una
que el corazón de un pájaro.
Y como son las últimas, disfrutan
el raro privilegio de mustiarse
entre todos nosotros
durante mucho tiempo. Se diría
que separarnos de ellas es tarea
propia de mentes fuertes.
Han perdido el color y la fragancia,
no así la forma, que conservan íntegra,
un poco acartonada y polvorienta,
pero completa, suya.
Que duréis tres mil años en el vaso,
que sea vuestra muerte
una forma de vida,
igual que la que tienen las pirámides.
Y si acaso algún día un arqueólogo
o un salteador se aventuraran
entre vuestras angostas galerías,
tal vez encontrarán mi corazón,
no más grande tampoco que el del pájaro
que ni siquiera está ya entre nosotros.

R- *Flor nº22* 16x19,5cm óleo-lienzo



M- *E n°97* 35x47cm carbón

M- *E n°98* 27,5x30,8cm acuarela

17 RAMA DE CEREZO EN FLOR

Ni católico templo ni pagoda
podrían comparársele.
Ningún haikú tampoco
resistiría un solo instante al lado
de esas pequeñas flores que tutean
a Dios como los niños cuando dicen
en su orfanato al rey que les visita:
«¿Vas a quedarte aquí ya para siempre?».
No hay travesía humana comparable
a su dulce perfume, ni una barca
que mejor desplegara tanto trapo
por darle alcance en el azul del cielo.
Y aunque mucha dialéctica asombrosa
de sistemas oscuros fatiguemos,
no se hallará filósofo
que mejor armonice los contrarios:
en la casi podrida y vieja rama,
en lo que sólo es ruina, liquen, leña,
han abierto las flores su camisa
y doncellas se dan en cuerpo y alma
a quien quiera gozar tal lozanía.
Allí las he dejado. Si quisiera
traerlas a tus ojos,
en el papel verías sólo pétalos
para siempre caídos; no una rama
inexpugnable a todo, sino frágiles
y mutilados pétalos sin vida.

M- *F n°101* 25x24,4cm óleo-lienzo

18 LILAS FUERA DEL TIEMPO

Duran siglos los días en el niño,
largo y corto su tiempo como un sueño.
Los meses del adulto son, en cambio,
a causa de la brega que es su vida,
un trabajo penoso de atahona
y molienda de tantas ilusiones,
que se le van en ansias locamente.
Y, sin haberse dado cuenta, un día
el hombre reconoce que ya todo
su futuro ha pasado y que los años,
unos detrás de otros, van cayendo
con vértigo fatal como las últimas
migas de tiempo en el reloj de arena,
a menos que suceda como ahora:
el olor de unas lilas. Las primeras
tras un invierno riguroso y lóbrego.
De pronto la ebriedad de este perfume
a miel, a manantial, a azules brisas
ha conseguido ser más que memoria,
que el niño y el adulto y quien ya soy
en un punto se encuentren siendo iguales,
siendo plena conciencia de tal fuga,
sintiéndola al vivirla como eterna,
lilas de abril, lilas fuera del tiempo.

M- *F. nº86* 19,5x20,5cm óleo-lienzo

R- *Flor nº23* 23x23,5cm óleo-lienzo

19 LA ROSA

Como el pintor que pinta
cada día una rosa sin importarle nada,
abismado en la forma caprichosa
de sus pétalos rojos, amarillos o blancos,
yo quisiera también dejar
aquí la rosa misma que trajiste
a mi mesa en secreto como el tema
que pudiera llevarme de vuelta a la poesía.
No es más el universo que esta rosa,
ni tampoco las infinitas manos
que a lo largo del tiempo la ofrecieron
igualarán las tuyas en juventud y gracia.
La rosa de estos versos es ahora tú misma
sin que lo sepas tú, envuelta en el secreto
que sólo era en principio para mí.

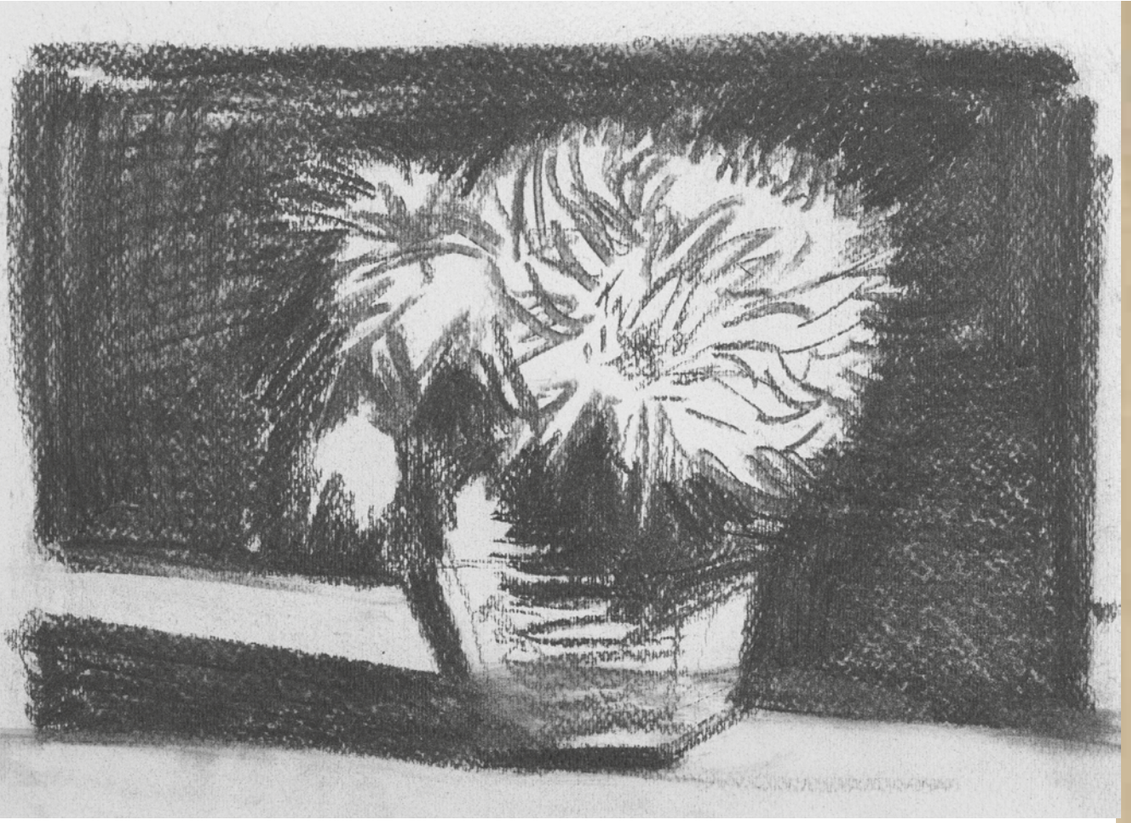
R- *Flor nº24* 22x27cm óleo-lienzo

M- *F. nº59* 24,8x31,4cm óleo-lienzo

ÍNDICE

De las flores *6*
1 *A una orquídea* *15*
2 *Adonde* *18*
3 *Domingo* *20*
4 *Manos de jardinera* *24*
5 *A dos violetas secas encontradas en un ejemplar de* Jardines Lejanos *26*
6 *Un aguafuerte jansenista* *29*
7 *Flores, galas* *34*
8 *Rama desnuda* *40*
9 *Rosas de San Silvestre* *42*
10 *Rosas de un jardín viejo* *46*
11 *Autorretrato de una rosa* *52*
12 *Jazmines* *53*
13 *A unos lirios* *65*
14 *Flores de cerezo* *70*
15 *Las rosas del poeta* *74*
16 *A unas rosas secas* *78*
17 *Rama de cerezo en flor* *82*
18 *Lilas fuera del tiempo* *84*
19 *La rosa* *87*

A la sombra
de las rosas:
¡Morir ahora!



Edita Railowski

De las imágenes ©Rosa Artero ©Marcelo Fuentes

De los textos ©Andrés Trapiello

Diseño ROMA

Imprime Kolor Litógrafos

Impreso en España ISBN - 978-84-617-9354-9

Depósito legal: V-747-2017

---

www.marcelofuentes.net

marcelofuentes22@hotmail.com

www.rosaartero.es
artero.rosa@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir en Marzo de 2017, Valencia